

# La productividad, un objetivo que debería figurar en primera línea

Hasta donde he podido leer, prácticamente en ninguno de los programas que presentan los partidos que concurren a las elecciones del 20-N figura alusión alguna al tema de la baja productividad de la economía española y a la necesidad ineludible de mejorar este ratio para bien del país.

# P

osiblemente esta ausencia es comprensible. Los partidos quieren atraer votos y, para ello, además de aplicar los propios criterios ideológicos, prefieren ajustarse a las prioridades de los votantes. Éstos, como muestran las encuestas, están preocupados por el empleo, en primer lugar, y también – y mucho – por el futuro de la sanidad y la educación públicas, por las posibles subidas y/o rebajas de impuestos, por sus hipotecas, por las deficiencias de la justicia y por algunas otras cuestiones en las que existe un menor grado de

coincidencia. Si alguien les habla de la importancia de la 'productividad' y de que España debe mejorarla, seguramente una gran mayoría no entendería bien a qué viene el tema cuando lo que falta es empleo. Posiblemente algunos vincularían incluso esa propuesta a los deseos manifestados por la Sra. Merkel (y otros muchos, por supuesto) de que en España se vinculen los salarios a las mejoras de la productividad.

## La productividad y el bienestar colectivo

Un precepto claro del Análisis Económico es que el crecimiento de cualquier economía debe basarse siempre en la continua mejora de la productividad. Suele repetirse al respecto la conocida recomendación del Nobel Paul Krugman: "La productividad no lo es todo, pero a largo plazo lo es casi todo.

La capacidad de un país para mejorar su nivel de vida a lo largo del tiempo depende, casi enteramente, de su capacidad para que la producción por trabajador emplee aumente". Absolutamente ningún manual de Economía contradice esta idea.

En determinadas fases del desarrollo económico pueden alcanzarse tasas de crecimiento económico aceptables, e incluso altas, mediante el aumento del número de personas empleadas o al poner en explotación determinados recursos antes no utilizados. Pero, este tipo de crecimiento sólo es sostenible a corto plazo y difícilmente puede prolongarse por mucho tiempo.

A largo plazo, el crecimiento económico de una economía exige siempre, para que pueda ser sostenido, que vaya acompañado de mejoras en la produc-

tividad. Las razones son bien conocidas. Cualquier país que desee incrementar su renta media 'per cápita' tiene que producir más bienes y servicios con un mismo número de trabajadores, o bien lograr que aumente el número de personas dispuestas a trabajar y hacer que el sistema productivo proporcione empleo a los desocupados. La aritmética económica nos avisa, por otra parte, de que si la productividad no mejora tampoco podrán hacerlo los salarios puesto que esto se acaba siempre traduciendo en incrementos de costes y precios que, antes o después, implican el estancamiento o la reducción de los salarios reales.

Además, como es sabido, la productividad, los costes y los precios guardan una relación muy directa con la competitividad de los países en los mercados internacionales. Y cuando un determinado país no tiene la posibilidad de utilizar la devaluación de la moneda como instrumento de ajuste – cosa que sucede en el contexto de la UE – la recuperación de la competitividad perdida requiere, necesariamente, el logro de mejoras en su productividad, junto con todo tipo de esfuerzos para reducir costes y precios e incrementar la calidad de las exportaciones.

La evolución de la productividad es, pues, un factor clave para el progreso de cualquier economía y para que el bienestar de los ciudadanos pueda mejorar de forma sostenida. Y es clave también para la competitividad de la economía.

### **El logro de mejoras en la productividad depende de una amplia variedad de factores**

Lograr que la productividad registre un crecimiento continuado no es fácil. Principalmente porque depende de un amplio conjunto de factores, entre los cuales destacan algunos cuya influencia se considera decisiva: la acumulación de capital, los avances tecnológicos y las mejoras en términos de eficiencia en el uso y combinación de los factores (que técnicamente se identifica con la llamada productividad total de los factores).

El análisis de la evolución de la productividad de cualquier economía implica estudiar la contribución de cada uno de estos factores porque, como es obvio, la acumulación de capital



puede tener lugar de forma muy variada, cuyos efectos quizás no conduzcan realmente a un aumento sustancial de las dotaciones de capital por trabajador. En el caso español, por ejemplo, si bien las tasas de Formación Bruta de Capital eran altas desde principios del 2000, su composición estaba dominada por la construcción residencial (viviendas), mientras que las inversiones en capital directamente productivo – maquinaria, instalaciones y equipamientos – fue bastante baja.

Otro factor muy importante para la mejora de la productividad es la incorporación de progresos tecnológicos en todas las ramas productivas, lo que a su vez puede adoptar distintas formas y requiere, además, mejoras en el capital humano. Y no hay que olvidar que lograr un mayor grado de eficiencia productiva depende, esencialmente, de las decisiones tomadas por las empresas en la organización de la producción, la introducción de cambios en los procesos productivos y otras actuaciones internas. A todo ello se suma, por otra parte, que la estructura sectorial de la economía y los impulsos al cambio que tengan lugar más o menos espontáneamente, o que puedan estimularse mediante políticas adecuadas, juegan también un papel decisivo en la trayectoria de aumento de la productividad de cualquier economía.

Junto a esta serie de factores que influyen en la evolución de la productividad hay otros de carácter más ‘institucional’ pueden frenar o impulsar las mejoras en la productividad. Piénsese, como ejemplo, en la falta de

**Otro factor muy importante para la mejora de la productividad es la incorporación de progresos tecnológicos en todas las ramas productivas, lo que a su vez puede adoptar distintas formas**

**Múltiples regulaciones que burocratizan la actividad económica**

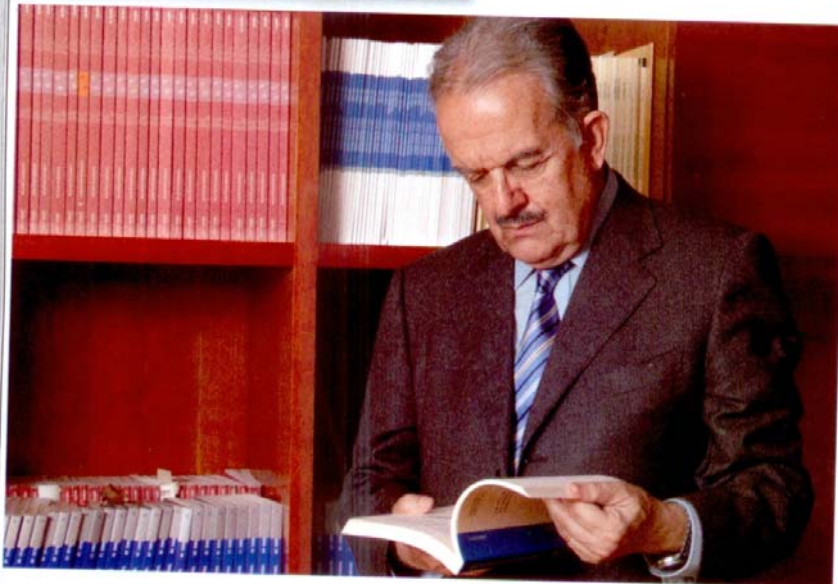
competencia en los mercados, debida a las múltiples regulaciones que burocratizan la actividad económica (en España: del Estado, de las Comunidades Autónomas e incluso de los municipios). O piénsese, igualmente, en las dispares reglamentaciones que afectan a las empresas en España, debido a las iniciativas de las comunidades autónomas. O en los obstáculos derivados de la legislación laboral y, por no seguir con una muy larga lista, en las normas que dificultan la innovación real y la eficiencia en bastantes actividades del sector servicios.

#### **La evolución de la productividad en España 1996-2007 y el giro que ha supuesto la crisis**

La etapa expansiva que se inició en España a mediados de los 90s. y que

terminó en el último tercio de 2007 ofreció - como se sabe - unas tasas de crecimiento del PIB que con frecuencia se situaron por encima del 3 por 100. Este crecimiento estuvo impulsado – sobre todo desde principios del 2000 – por un comportamiento muy expansivo del empleo, gracias a una abundante disponibilidad de mano de obra procedente de la inmigración, que encontraba trabajo en la construcción y en algunas actividades de servicios. Sin embargo, un rasgo que caracteriza este largo período de crecimiento son los incrementos de productividad laboral que España obtuvo, con tasas muy bajas y a veces nulas, muy alejadas de la media de la UE y de Estados Unidos. Baste recordar unos pocos datos: en el período 1995-2000, la productividad laboral creció en España a una media anual muy baja (0,3 %), que si bien mejoró entre el 2001-2007 (0,5 – 0,6 % como media anual), siguió estando casi un 50% por debajo de la media de la UE y bastante más alejada todavía de varios países individuales (Austria, Finlandia, Suecia, Irlanda, p.ej.)

Además, las estimaciones de la ‘productividad total de los factores’ (que reflejan las mejoras en la productividad debidas a cambios organizativos, introducción de innovaciones, etc. y no a los simples aumentos de los factores trabajo y capital), ofrecen cifras que en muchos años son negativas (prácticamente del 2001 en adelante) o muy próximas a cero (1996-2000). Y, por supuesto, siempre por debajo de los países de la Euro área y de Estados Unidos. Una realidad sin duda muy preocupante.



En resumen: entre 1995 y 2007 España creció y creó un importante número de empleos, lo que permitió aumentar los ingresos medios de los españoles y los niveles de gasto, además de asumir enormes riesgos en hipotecas, pero lo hizo sin las necesarias mejoras de la productividad media de quienes trabajaban.

de referencia, como EE.UU. o Japón. Prácticamente en todos estos países – aunque teniendo en cuenta su heterogeneidad – una consecuencia de la crisis ha sido la desaceleración del ritmo de crecimiento de su productividad, tanto laboral como multifactorial, como resultado de la caída de la producción, la destrucción de empleo y,

distinto, que algunos miembros del Gobierno colocaron enseguida (y no inocentemente) entre los logros positivos de su política económica. La productividad por trabajador ha aumentado tanto a nivel agregado (alrededor del 2 por 100) como en casi todos los sectores productivos (en las manufacturas, en particular, pero también en los servicios y en la construcción). Pero, es evidente que este hecho tiene su raíz, sin duda alguna, en la fuerte caída del empleo que ha registrado el país a partir de 2008.

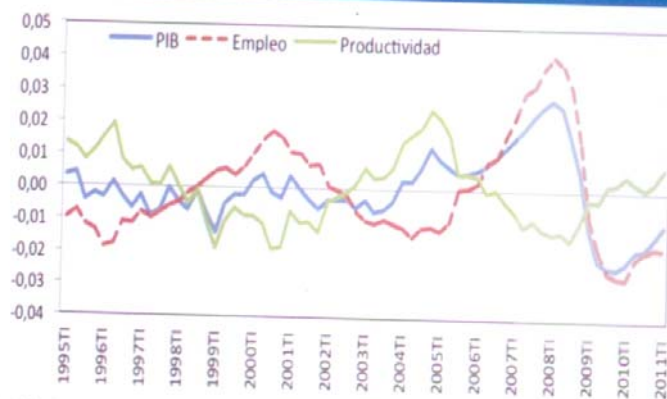
### Un tema que debe preocupar al nuevo gobierno

De lo expuesto pueden deducirse dos notas a destacar. Primera, la productividad de la economía española tuvo un mal comportamiento comparativo durante toda la fase expansiva de la economía (1995-2007). Segunda, la recuperación de la productividad que se ha producido entre 2007 y 2010 no debe inducir a error: se ha debido, casi en exclusiva, a la elevada destrucción de empleo que ha tenido y tiene lugar en nuestro país.

Los múltiples factores que, como se expuso al principio, acaban influyendo en la productividad por trabajador y también en la PTF (productividad total de los factores) hacen difícil que puedan darse recetas para actuar. Hay que hacerlo simultáneamente en múltiples frentes, entre los que destacan: favorecer las inversiones de capital directamente productivo; invertir en formación y capital humano; primar la innovación y la inversión privada en investigación; impulsar la industria manufacturera y en particular los sectores exportadores; flexibilizar más la economía; fomento de la internacionalización; eliminar los factores institucionales y de regulación que no favorecen mejoras en la eficiencia.

No se trata de hacer nuevas 'leyes'. Ya las tenemos en exceso. Más bien sobran algunas. De lo que se trata es, sobre todo, de que las actuaciones que se pongan en marcha estén realmente interrelacionadas y coordinadas en todos los frentes citados. La productividad mejorará entonces y no debido a la destrucción de empleo, sino de forma compatible con la creación de más empleos. ■

Comparación del ciclo español. Producción, empleo y productividad



Fuente: Datos Contab. Nacional Trimestral. Estimación de variaciones con filtro HP

La profunda crisis iniciada en 2007 ha puesto fin a la larga etapa expansiva española iniciada a mediados de los 90s. Por supuesto que ha golpeado también duramente a toda la Unión Europea (UE-27) y a otras economías

probablemente también, por la desaceleración de otros factores, como la calidad de la mano de obra o el uso del capital tecnológico.

Sin embargo, en el caso español ha tenido lugar un proceso de signo algo